

APRENDER A INFORMARSE

Jorge Yarce

Aprender a aprender significa que hay que mejorar nuestras aptitudes para conocer más y poder desempeñarnos profesionalmente mejor.

Un camino muy importante para lograrlo es estar bien informado, que no es tener o poseer muchos datos, ni solo saber dónde está la información.

Es mucho más: de los datos hay que pasar a su integración significativa, –información propiamente hablando—, para llegar a convertir la información en conocimiento y aplicar el conocimiento, traducirlo en una práctica productiva permanente.

Las tecnologías que ofrece el mundo de hoy abren un inmenso espacio para el acceso a la información.

Por ejemplo, solamente con una conexión a la red mundial de Internet, cualquier persona puede obtener prácticamente el tipo de información que desee, en el momento en que desee.

Por esto, poseer información hoy no es suficiente. Hoy en día esa información, ligada al uso del computador personal como herramienta de trabajo, dentro de nuestra ocupación profesional, resulta de gran utilidad para ponerse al día, porque es un instrumento al servicio de todos.

Y supone también usarb las redes sociales que son fuente de información permanente y facilitan un acceso directo a los conocimientos, datos y opiniones de cualquier persona.

Pero lo verdaderamente valioso es la persona formada, que es aquella que integra la información a la vida, haciendo operativa la información, no dejándola como un acervo teórico, convirtiéndola en una disciplina de trabajo.

Con orden, con un gran sentido de aprovechamiento del tiempo y con un ánimo firme de no rezagarse ni abandonarse a su

pasado, a experiencias personales que probablemente ya no tienen validez.

A nivel de las organizaciones, la información es capital para estructurar todas las redes de trabajo. Hoy en día eso se traduce en bases de datos, a las cuales se tiene un acceso discriminado según el tipo de información que se maneje.

Si no se comparte la información, no es posible hacer efectiva la participación, y mucho menos la delegación de funciones en otros, ni el *empowerment* (empoderamiento).

Siempre se ha resaltado que “quien tiene la información tiene el poder”. Hoy en día esta afirmación no es válida en el sentido tradicional.

La información hay que compartirla si se quiere estructurar equipos inteligentes de trabajo, capaces de adelantar sus cometidos hasta el final.

Ellos mismos generan información que será útil para los demás equipos. Por eso, el poder hoy lo tiene el que sabe lo que tiene que hacer con la información.

La información expande las capacidades de las personas, les plantea retos constantes y les ofrece nuevas formas de resolver los problemas.

La tecnología informática permitirá cada vez formas más rápidas y eficaces, y el manejo de enormes volúmenes de información, fácil de discriminar y de dirigir a los puntos de mayor interés.

Apenas estamos viendo los primeros pasos de una revolución que cambiará fundamentalmente el mundo y transformando la cultura de las personas y de las organizaciones.

Surgen por todos lados, sobre todo utilizando las redes sociales virtuales, comunidades de aprendizaje que ayudan a mantener viva la preocupación por actualizarse, compartir nuevo conocimiento y experiencias y saber cómo operan los demás.

El aprendizaje, a través del aprender a informarse, es fuente permanente de crecimiento del individuo y de la organización, en la medida en que permite permanentemente verificar y validar "sus verdades", enriquecerlas y construir nuevas verdades.

Es decir, informarse implica la reflexión constante, pero también, ineludiblemente, la repercusión de ella fuera del sujeto, que hace como de fuente instauradora de energía convertida por él en conocimiento dirigido a la práctica.

En otras palabras, hablamos de un informarse que supone, necesariamente, ser útil: no tiene sentido, para la persona que desarrolla su capacidad para informarse, una información cuyo objetivo final no constituya un servicio.

Cuando se trata de mirar el desempeño profesional de un individuo, aprender a informarse es una condición necesaria que le permite mantenerse actualizado para lograr un nivel estable de productividad.

Si no hay productividad, individual o profesional, será muy difícil para la persona competir en el mundo de hoy.

Mientras mayor sea el flujo de la información, más se facilitará su uso y, por tanto, el conocimiento, por parte de todos, de aspectos sustanciales, que les permiten entender mejor cuál es la contribución que se espera de ellos en el resultado total.

El reto para quienes producen hoy en día la información es ponerla a disposición de todos con la mayor facilidad de acceso y con el contexto necesario para su utilización.

Por enorme que sea la información, nunca suplirá la formación que se requiere para su eficiente manejo.

En último término es un problema de visión para reconfigurar las organizaciones con las herramientas de la informática y las telecomunicaciones y lograr mejores resultados en menor tiempo, con menores costos, optimizando el talento humano.

El poder de una organización es realmente sólido cuando la información está distribuida en todos los niveles de la corporación, no cuando está en manos de una sola persona.

Y la persona que tiene poder es la que es capaz de transmitir mucha información, no aquella que es capaz de retener mucha información.